

COMO ENFRENTAR EL PROBLEMA DE LA CARNE DE PECADO

“Lo que hago no lo entiendo, pues no hago lo que quiero. Lo que detesto, eso hago, Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mi.

Y yo se que en mi (esto es en mi carne) no mora el bien; pues el querer está en mi, pero hacer el bien no. Porque no hago lo que quiero, sino que le mal que no quiero, este hago.

Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mi.

Hallo, pues, esta ley, que cuando quiero hacer el bien, el mal está en mi. Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios; mas veo otra ley en mis miembros, que se revela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

¡Miserable hombre de mi! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?, gracias doy por Jesucristo nuestro Señor; así que yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios; mas con la carne al pecado.” (Romanos 7:15-25)

Muchas personas cometen un error molesto: Creen que después de su conversión, su antigua carne de pecado queda eliminada.

En otras palabras, creen que para ser librados de la “carne” es necesario cortarla, eliminarla totalmente.

Cuando se dan cuenta que no es el caso, que la misma “carne” antigua, con sus tendencias naturales, sus afectos, sus trampas, continúa presente, se desaniman y creen que no han tenido una conversión. Si reflexionaran un poco, comprenderían que todo eso es falso. ¿Después de la conversión, no tenemos el mismo cuerpo, la misma carne, los mismos huesos y la misma sangre que antes de la conversión?. Podríamos responder sin dudar, si.

Mas aún, ¿esta carne no es de la misma “calidad” que antes, no es la misma carne natural.?

A esta pregunta muchos tienen tendencia a responder “no”, cuando la respuesta debería ser categóricamente “si”. Y debe ser mantenido tanto tiempo como estemos viviendo en “este cuerpo natural” “...mas lo espiritual no es primero, sino lo natural...” (1Corintios 15:44-46)

La persona convertida es tan profundamente convencida de que en su carne nada es bueno que no se permitirá tener la mínima confianza en la carne. (Romanos 7:18) es de otra cosa completamente diferente de lo que depende exclusivamente: del Espíritu Santo.

Estando perpetuamente vigilante y desconfiado totalmente de la carne, esta persona está preparada para rechazar y aplastar sin piedad todo impulso y sugestión que pueda sobrevenir. No desfallece ni se desanima, va de victoria en victoria y se fortalece constantemente. 12

A.T. Jones Review \$ Herald, 18 April 1899